



WunderKammer

LIBROS

Mujeres que pasean

En 1870, una londinense de 19 años, **Caroline Wyburgh**, fue detenida por pasear con un marino. La policía no concebía que una jovencita pudiera estar en la calle por motivos que no fueran estrictamente *profesionales* y no la liberaron hasta que comprobaron que, efectivamente, no era una *mujer pública*. Curiosamente, en aquella misma época, decenas de escritores, pintores y filósofos –los *flâneurs*– deambulaban por las ciudades con el único fin de convertir sus caminatas en obras de arte. Pero ¿dónde estaban las mujeres? ¿Acaso ellas no paseaban? ¿Cuáles fueron las primeras en hacerlo? ¿Con qué trabas se encontraron? En el ensayo ***La revolución de las flâneuses*** (WunderKammer), la periodista y ensayista **Anna Maria Iglesia** recupera la memoria de cuantas desobedecieron a esos padres, maridos e incluso hijos que les prohibían caminar en solitario.

Álvaro Colomer
 (@AlvaroColomer)